

Vol. 2, N° 4
Enero - junio de 2016
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Los sectores populares como
actores políticos en el proceso
de independencia en Nueva
Granada (1808-1825)

Estefanía Rojas López
Universidad Industrial de Santander



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Los sectores populares como actores políticos en el proceso de independencia en Nueva Granada (1808-1825)

Estefanía Rojas López*

Resumen

El artículo pretende la reflexión acerca de los sectores populares y su participación en el proceso de independencia de la Nueva Granada. Se trata de mostrar que estos sectores actuaron de manera autónoma y dejar a un lado la visión de instrumentación por parte de las élites de estas partes para la consecución de sus fines. Con tal propósito se esbozarán los objetivos que perseguían tanto esclavos e indígenas como la población de pardos y extranjeros de baja condición en el proceso de separación de España, reconociendo estos sectores como actores políticos y agentes sociales de transformación.

Palabras clave

Sectores populares, Independencia, autonomía, actores políticos, agentes sociales.

*Estudiante de Historia y Archivistica de la Universidad Industrial de Santander, correo: estefaniahistoria569@gmail.com.



Introducción

Historiadores como Germán Colmenares¹ han hecho un llamado para liberar los estudios de Historia Social del marco historiográfico tradicional. Se trata, ahora, de pensar la participación de las clases populares respecto de un proceso político creador de la nacionalidad, siendo necesaria una historia social que permita ver que esos sectores no se incorporaron a un movimiento sino que perseguían sus propios objetivos, además de reconocer en la participación popular formas no institucionalizadas que, por lo mismo, no han figurado en los manuales de historia². Esto es importante porque, con ese mito nacionalista, se ha intentado cohesionar pueblos y grupos sociales que no tienen un proyecto común mediante el cual se entremezclan movimientos sociales, a veces antagónicos, como si fuesen uno solo o como si fuesen uno mismo. El presente artículo trata de reconocer los diversos objetivos que se involucraron en la movilización de las comunidades indígenas, campesinos y esclavos durante la crisis política que pretendió el rompimiento del nexo colonial con España. Se trata, por consiguiente, de dar a conocer, o mejor, explorar, la existencia histórica en el proceso de independencia de los sectores anunciados anteriormente y que, hoy en día, se reconocen como parte de los populares.

Los objetivos del presente estudio están enmarcados en lo que se conoce como la historia 'desde abajo', que considera a los grupos populares como agentes conscientes de la historia, y que han sido moldeados por los distintos procesos sociales en los que viven o vivieron³. Para identificar la participación de los sectores populares en el proceso mencionado, cabe preguntarse: ¿Quiénes conforman estos sectores? ¿Qué los motiva a obrar de una manera particular? y ¿Cuáles eran sus objetivos? Estos interrogantes permitirían entender el contenido de la acción colectiva popular. En el presente trabajo se mostrará los casos de los indígenas en específico los de Pasto y Santa Marta, el caso de los esclavos en general, de la población mulata en Cartagena y un ejemplo de caso de los extranjeros de baja condición que participaron en la guerra de independencia.

1. Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. (Medellín: La Carreta Editores, 2008).

2. Rigoberto Rueda Santos, "La participación popular en la independencia de Nueva Granada según la historiografía reciente. Un balance", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 29 (2009), 42.

3. Diana Milena Bernal Moreno, "Participación de los sectores populares en el proceso de independencia en las Provincias de Cartagena y Santa Marta, durante la primera República (1811-1816)" (Tesis pregrado en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2008).



1. Élités criollas y movilización popular

Con respecto a la pregunta ¿Qué son los sectores populares? En el contexto de la independencia se definen como aquellos que no ostentaban ningún tipo de poder, bien fuera político, económico o cultural. En términos políticos, citando a Alfonso Múnera, la historiadora Diana Moreno Bernal menciona que se está haciendo referencia a “la gran masa, es decir, a aquellos que no pertenecen a las élites que detentan el poder político, estos sectores, además, se encuentran asociados con condiciones raciales que determinan su situación social”.⁴

Asimismo, existe la tesis de que la guerra de independencia adquirió doble carácter: separatista colonial, por un lado, de los criollos acomodados, y, por otro, uno social y étnico, de los más explotados y oprimidos.⁵ Los últimos peleaban por su tierra, su cultura y por mejores condiciones de vida. Además, esos sectores populares, aparentemente anónimos en la colonia, jugaron un papel protagónico más allá de los acostumbrados héroes ciudadanos.

Y es que, desde el primer intento formal de la historiografía sobre este periodo, se vio la tendencia a ocultar el papel de estos sectores en el proceso. Por ejemplo, en la obra de José Manuel Restrepo,⁶ el análisis nacionalista solo se centra en considerar a los dos grandes proyectos en lucha, el realista y el independentista, como únicos protagonistas; en esta manera de historiar, se presenta a un pueblo prácticamente sin voluntad. De manera análoga, a la participación de los esclavos y los indígenas se le dio un sentido instrumental; es decir, los sectores populares al servicio de los bandos de las élites criollas.⁷

Entonces, la independencia como proceso significaba la construcción de un Estado y un ejército moderno y, en consecuencia, la élite acudió a los sectores populares para apelar el sentimiento patriota, que fue propio de las ideas revolucionarias europeas, con las premisas de libertad, igualdad y fraternidad, para así cooptar a las masas populares a sus

4. Diana Milena Bernal Moreno, *Participación de los sectores populares*, 12.

5. Luis Vitale, *Historia social y comparada de los pueblos de América Latina. Independencia y formación social republicana. Siglo XIX*, t. II (Chile: Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic”, 1997), consultado en mayo del 2015 de <http://adhilac.com.ar/?p=2025>

6. José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia* (Medellín: BEDOUT, 1969) 6 volúmenes. Citado en: Rigoberto Rueda Santos, “La participación popular”, 43.

7. José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución*, 43.



filas. Pero, ¿Eran estos los objetivos perseguidos por los sectores subalternos? La respuesta que se intenta defender, según las fuentes consultadas para este trabajo, es que no.

Hacia 1810 se dio inicio al proceso de independencia, es decir:

El enfrentamiento político-militar, que se presenta en primera instancia como un movimiento político de las élites, que se ven influenciadas por el ideario demo liberal y republicano, y que tenía como objetivo la obtención del poder político; posteriormente se presenta la lucha revolucionaria, es decir, la Guerra de Independencia, escenario en el que se hace evidente “una pugna civil entre realistas y patriotas, quienes actuaban como miembros de una misma comunidad: los realistas en su lucha por la unidad del imperio; y los patriotas en su lucha por la independencia de la metrópoli española.”⁸

Como se ha dicho, la historiografía nacional no se preocupaba por comprender, por ejemplo, un caso muy importante, como lo fue la rebelión de los indígenas contra el proyecto republicano criollo, y aunque en muchos casos se trató de proyectos liderados por las élites y con gran apoyo popular -a excepción de la insurrección en Pasto de 1823 como se verá más adelante-, esto sugiere la presencia simultánea de proyectos o iniciativas populares. Para Luis Vitale, el movimiento separatista de 1810 abrió paso a una lucha entre la revolución y la contrarrevolución, donde los fenómenos de acción y reacción, especialmente durante el periodo de reconquista española, obligaron a los sectores criollos a polarizarse y determinaron la participación popular.⁹

Siguiendo con la historiografía tradicionalista:

En el caso de la reputación ganada por Santa Marta y Riohacha como defensoras del rey, la historiografía nacionalista y patriótica, tiende a ver la resistencia realista como un truco de los gobernadores y comerciantes peninsulares sobre una población retrasada y políticamente ignorante. La explicación tradicional plantea que el realismo samario y su resistencia al republicanismo se deben fundamentalmente a la acción de unos pocos españoles peninsulares y se interpreta como evidencia del atraso de esas regiones y del tradicionalismo e ignorancia de los indios.¹⁰

También se da el caso de la representación de los pastusos como fanáticos religiosos y fieles al rey, pero, como bien observa Jairo Gutiérrez Ramos, ni los pastusos son una población homogénea en términos étnicos, sociales y políticos, ni la resistencia a la república

8. Diana Milena Bernal Moreno, *Participación de los sectores populares*, 7.

9. Luis Vitale, *Historia social y comparada*.

10. Rigoberto Rueda Santos, “La participación popular”, 44-45.



descansa en todo momento en los mismos intereses. Además, los conflictos durante la independencia dieron lugar a enfrentamientos locales, regionales, de clases y estamentos que pudieron no tener como referencia un conflicto con España. Es así que:

Las guerras de independencia constituyen ocasión propicia para “sacar a flote” disputas por la hegemonía social entre los distintos linajes o clanes familiares dominantes y su control sobre economías y burocracias locales y regionales, así como resolver los conflictos ‘entre las corporaciones y estamentos en que se fraccionaba la sociedad colonial’.¹¹

Algo que también debe tenerse en cuenta, y que en parte justifica el tipo de investigación que plantean los autores consultados, es que las naciones modernas son concebidas como ‘comunidades imaginadas’ en tanto masas de individuos cuya unidad solo es posible gracias a los vínculos y relaciones que mantiene una élite, que pretende construir una identidad colectiva. De igual forma, al entender las naciones como resultado del desarrollo económico y social, capitalista y burgués, se podrá comprender mejor las causas de las rebeliones campesinas antirrepublicanas, pues, en el fondo, el eje de disputa entre indios pasa por el enfrentamiento entre tradición e intentos de modernidad.¹²

2. Sectores Populares: Objetivos Propios

En primer lugar, en el caso de la población esclava, es poco probable que tuviese algún motivo para creer en la causa libertaria de los caudillos. Ellos se insertaron a las filas con el objetivo de obtener su propia libertad, es decir, dejar de ser esclavos. Así como tampoco se puede afirmar que los líderes independentistas tuvieran un propósito real de implementar la abolición efectiva de la esclavitud, más allá de la retórica política. Muchos de los esclavos huían de los pueblos en donde entraban los ejércitos bolivarianos o preferían unirse al bando realista. Sin embargo, otros si se integraron a los ejércitos bolivarianos.

La guerra creaba un espacio en el cual los intereses de unos podían coincidir con los afanes de los otros y la participación de los esclavos puede entenderse como una estrategia de libertad, que

11. Rigoberto Rueda Santos, “La participación popular”, 47.

12. Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007). Cap. VI. “Las rebeliones campesinas antirrepublicanas de 1822 y 1824”, p. 208-209.



como todas las estrategias que los esclavos desarrollaron durante los siglos coloniales tenía un alto margen de riesgo.¹³

Los esclavos- soldados no únicamente se jugaban la vida a manos de los enemigos políticos de sus patrones, sino que su capacidad de exigir garantías para el cumplimiento de la promesa de libertad era restringida. Es así que, en el proyecto bolivariano, los afrodescendientes desempeñaron un rol activo en las campañas libertadoras;¹⁴ no obstante, la narrativa oficial dio sustento al imaginario de la nación mestiza. En este sentido, se marginó a dichos sectores a la periferia no solo en un sentido geográfico sino también político, social e historiográfico. En efecto, la liberación definitiva de los esclavos solo fue aprobada finalmente el 21 de mayo de 1851, y entró en vigencia a partir de enero de 1852.

Por otra parte, como lo muestra en su texto Matthew Brown, muchos extranjeros, no tan conocidos, formaron relaciones de mutuo beneficio, solidaridad y comunidad con los sectores más bajos y menos estudiados; es así como este autor expone el caso de Juan Runnel, con quien logra evidenciar que la participación extranjera fue más allá del punto militar o diplomático y “se dieron casos en que ingleses o indígenas se organizaron para robar caballos y luego compartir las gratificaciones [...] también existen ejemplos de pactos entre ingleses y esclavos, quienes operaron fuera de los ejércitos regulares para su beneficio”.¹⁵ Runnel, probablemente analfabeto, llegó a Buenaventura en 1816, incorporándose en la economía esclavista, trabajó como mayordomo de hacienda y, para 1819, este extranjero ya se encontraba entre los hombres que lideraban guerrillas de negros, llegando incluso a llamársele ‘el inglés caudillo de los malvados’, en referencia no solo a esclavos fugados, sino a labradores con diversas relaciones con la tierra de una gran variedad de orígenes sociales y castas. Las élites vieron a Runnel como una amenaza al orden social y étnico, y también como

13. María Eugenia Chaves, “Los sectores subalternos y la retórica libertaria. Esclavitud e inferioridad racial en la gesta independentista”, en *La independencia en los países andinos: nuevas perspectivas*, eds. Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica (Bucaramanga: Universidad Andina Simón Bolívar, Organización de Estados Iberoamericanos, 2004), 215.

14. Simón Bolívar decreta, ya en su campaña venezolana, la liberación de los esclavos, y su afán abolicionista adquiere ímpetu debido a los favores recibidos por los líderes negros de la revolución haitiana y a los compromisos adquiridos con los abolicionistas británicos. Es notorio, sin embargo, que, al consolidarse su campaña militar a partir de 1816, sus decretos de manumisión estuvieron siempre condicionados a la participación de “los nuevos ciudadanos” en las milicias bolivarianas. Aunque estas iniciativas solo adquirirían fuerza legal al ser sancionadas por el Congreso Legislativo de 1819 en Angostura (que crea la unión Gran Colombiana), la práctica de la manumisión condicionada al servicio militar iría tomando cuerpo. Véase María Eugenia Chaves, “Los sectores subalternos”, 213.

15. Matthew Brown, “Esclavitud, castas y extranjeros en las guerras de independencia en Colombia”, *Historia y Sociedad*, No. 10 (2004), 111.



una amenaza a sus propios intereses económicos y políticos. El autor concluye que, aunque parece un caso excepcional, la carrera de Juan Runnel demuestra como la confusión de la guerra pudo llevar a soldados extranjeros, blancos y subalternos a establecer relaciones de solidaridad. También, “demuestra que caucanos de color habrían seguido hasta a un patriota extranjero, blanco y poco culto -que tal vez no tenía nada del carisma o personalidad de Simón Bolívar- si fuera conveniente o útil para mejorar sus propias circunstancias”.¹⁶

Simultáneamente, en el caso del Caribe colombiano, se tienen los casos de la Provincia de Cartagena caracterizada como independentista y de las Provincias de Santa Marta y Riohacha caracterizadas como realistas. Como lo anota Diana Moreno, en el caso de los sectores populares no se puede afirmar que hubiera una ideología política propia, sino un particular interés, que en el caso de la población mulata y negra de Cartagena era el de integrarse a la nueva República y con ello lograr derechos políticos, económicos y sociales de los que carecían. Y por el contrario, en el caso de la población indígena en Santa Marta, su interés radicaba en mantener su estatus colonial. Por supuesto, esos intereses estuvieron mediados por las tendencias ideológicas de la élite; es por esto que, como ya se ha dicho, salieron a flote en las guerras independentistas los intereses populares al tiempo que las élites buscaban implantar un proyecto político en particular.

En Cartagena, la participación popular en los ejércitos y milicias patriotas fue extensa, principalmente de los grupos denominados pardos, es decir, blancos pobres, mulatos y negros libres, los cuales buscaban por medio de la independencia mejorar entre otras su situación social mediante el reconocimiento de la ciudadanía, y por su parte -como ya se ha expuesto- el componente esclavo tenía como motivación la obtención de la libertad.

La mayoría de los estamentos populares que se integraron a las milicias republicanas, se ubicaban en el barrio cartagenero de Getsemaní, creando la conocida milicia que llevaba el mismo nombre, liderada por Pedro Romero, estas poblaciones “debían estar fuertemente politizadas a juzgar por su reacción y compromiso con los acontecimientos revolucionarios” [...] El “nuevo ejército” contó con la dirección de militares criollos que pertenecían al Ejército colonial, de esta forma son nombrados como representantes en los estamentos político-administrativos, “así pasaron las milicias españolas a milicias republicanas”.¹⁷

16. Matthew Brown, “Esclavitud, castas y extranjeros”, 125.

17. Diana Milena Bernal Moreno, *Participación de los sectores populares*, 54.



En el caso samario, la participación popular en las filas del ejército realista fue principalmente indígena, ya que las élites locales buscaron apoyo de estos sectores bajo la promesa de continuar con los derechos comunales que les permitían mantener su estatus político, sus redes culturales y su territorio, los resguardos, que les habían sido otorgados mediante cédulas reales durante el periodo colonial.

Ahora bien, todos esos intereses impulsaron la participación de los sectores populares, que se tradujo en una acción armada, mediante la cual buscaban su reconocimiento y su presencia como sujetos colectivos con características y necesidades propias, por tanto “esto los conduce a la lucha por la intervención en la vida política y social y la búsqueda por el reconocimiento como sujetos integrantes del sistema social”.¹⁸ Es así que en la diversidad de las acciones surge la relación dominación/subordinación entre los grupos sociales y, aun desde el sentido que los miembros del grupo dirigente le imprime, se entrevé la existencia de una pluralidad de actores de clase, colectivos e individuales, así como una amplia gama de posiciones que se pueden asumir por fuera del conflicto y la contradicción.¹⁹

De manera semejante, Jairo Gutiérrez Ramos, para el caso de la población indígena en Pasto, advierte el carácter incidental que para las comunidades indígenas tuvo la lucha por la emancipación de España, y que estas, en general, “optaron por oponerse al proyecto criollo de establecer estados nacionales autónomos, dado que su cultura y sus prácticas políticas estuvieron más próximas a una especie de comunalismo localista”.²⁰ Es decir, la participación de los campesinos indios en la insurrección anticolonial se entendería mejor enfocándose, según el autor, como encausada hacia la defensa de la comunidad histórica antecedente del estado nacional o colonial.

En relación con las rebeliones campesinas antirrepublicanas en Pasto, la rebelión de 1822 marcó una ruptura y sirvió como transición entre la acción política subordinada del campesinado hacia una actuación más autónoma. Este paso se dio en 1823, después de

La forma en extremo violenta en que fue tomada y saqueada la ciudad de Pasto por el ejército republicano, la masacre de cerca de 400 personas en los tres días que siguieron, las posteriores medidas que tomó Bolívar para garantizar la ‘pacificación’ de la región, y la forma brutal en

18. Diana Milena Bernal Moreno, *Participación de los sectores populares*, 63.

19. Leopoldo Munera Ruiz, “De los Movimientos Sociales al Movimiento Popular”, *Historia Crítica*, No. 7 (1993), 55-80.

20. Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto*, 207.



que el general Salom las puso en práctica buscaban, evidentemente, escarmentar mediante el despojo y el terror a los pastusos.²¹

En un comienzo, la resistencia realista consistió, principalmente, en bandas de campesinos armados que merodeaban por las montañas y los caminos, emboscando a los soldados republicanos y cometiendo actos de bandidaje. Desde febrero de 1823, en el sitio de Aticance, comenzaron a reunirse quienes habrían de ser los líderes del movimiento: Estanislao Merchancano, Agustín Agualongo, Joaquín Enríquez, Juan José Polo, Francisco Angulo, Ramón Aztorquiza, el cabecilla patiano Jerónimo Toro, y los antiguos caciques José Canchala y José Calzón, quienes reclutaron voluntarios, la mayoría de ellos campesinos indios refugiados en las montañas después de la masacre ejecutada por soldados de Sucre. Ese ejército de campesinos realistas disidentes se tomaron la ciudad de Pasto el 12 de junio de 1823, encabezados en lo militar por Agustín Agualongo; después de la toma, publicaron una proclama en la cual sobresalían como causas inmediatas a la rebelión los sucesos de la desolación de la ciudad, los pueblos y los campos por parte del ejército colombiano, la tiranía del gobierno republicano encabezado por Bolívar, y la propagación de la masonería. Con lo anteriormente señalado se ve de manera clara que los motivos para la sublevación de campesinos indios eran tanto económicos como políticos y religiosos:

Todo nuestro objeto, solo se ha dirigido a recobrar los sagrados derechos de ambas majestades, sin inferir a persona alguna los notorios males desastrosos que causó Colombia a este vecindario con sus continuos latrocinios, homicidios, monstruosas violencias, incendios de muchas casas, de haciendas, de tres pueblos enteros, y otras más iniquidades propias de semejante gobierno bárbaro... ().²²

Luego, por órdenes del militar Simón Bolívar, se les hizo una celada a los pastusos, lo que se convirtió en una masacre casi como un etnocidio, puesto que el propósito expreso de Bolívar era el exterminio de 'la raza infame de los pastusos'. Sin embargo, los pastusos siguieron resistiendo a tal punto que el ejército republicano intentó buscar un arreglo amistoso con los campesinos indios quienes atacaban Pasto seguidamente y con los seguidores y simpatizantes de Agualongo que crecían cada vez más. Para Jairo Gutiérrez Ramos, la rebelión de 1823 fue eminentemente campesina por la inusual presencia de indios

21. Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto*, 221.

22. Comunicación que el nuevo gobierno de Pasto le hizo llegar al cabildo de Otavalo, en Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto*, 228.



y mulatos en la dirección de la misma, y también por la masiva y continuada participación en las guerrillas y ejércitos que enfrentaron a los republicanos por más de un año de lucha.

Las comunidades de indios en Pasto lograron mantenerse y sobrevivir hasta mediados del siglo XX, gracias a su oposición a las medidas liberales tomadas por el nuevo gobierno como la extinción de resguardos y la ciudadanización por la cual otras partes de los sectores populares se vieron movidos a participar a favor de los republicanos.

Conclusión

Los nuevos modelos de interpretación histórica han permitido indagar sobre los mencionados sectores populares, reconociéndolos como actores políticos, que lograron configurarse como agentes sociales de transformación, y que en última instancia tuvieron la posibilidad de llevar a cabo algún tipo de acción, dentro un proceso social, el cual respondió a motivaciones autónomas, mediadas solamente por sus construcciones culturales; lo anterior se encontraría condicionado por sus diversas formas y construcciones ideológicas.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia